

“Dios camina con su pueblo”

Mensaje conjunto de las Delegaciones de Migraciones las diócesis extremeñas

29 septiembre, Jornada Mundial de Migración y de Refugiados

La Asamblea Plenaria de Obispos de la Conferencia Episcopal Española, aprobó el pasado mes de marzo como Exhortación Pastoral, el documento titulado “*Comunidades Acogedoras y Misioneras, Identidad y Marco de la Pastoral con Migrante*” que invita a abrazar la diversidad cultural, étnica y religiosa que traen consigo migrantes y refugiados, apelando al carácter universal de la Iglesia, al reconocimiento de los aportes de este colectivo humano a la economía y sociedad de los países de acogida y a la defensa de la dignidad y la vida de estas personas.

Migrantes y refugiados son tema candente en los últimos tiempos no sólo por la enorme cantidad de seres humanos que abandonan sus hogares y arriesgan sus vidas en busca de una vida mejor; sino también porque que el asunto divide a la sociedad receptora entre la acogida y el rechazo.

Ante este panorama, las Delegaciones de Migraciones de las tres diócesis extremeñas, Plasencia, Coria-Cáceres y Mérida-Badajoz, convocados e invitando para el 29 de septiembre de 2024, en la población de Fuente del Maestre (Badajoz) con motivo de la Celebración de la 110ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado hacemos un llamamiento a la solidaridad, a la acogida, protección, promoción e integración de los migrantes en nuestra sociedad extremeña sin ningún tipo de discriminación por motivos de raza, nacionalidad, cultura o religión. También hacemos un llamado a condenar los discursos que incitan al rechazo y promueven la estigmatización de los migrantes y refugiados.

Recordamos que se trata de una cuestión muy compleja. Porque cada migrante y refugiado que llega a nuestra tierra es una historia única y diferente. Porque lo hacen por muchas y diversas causas: guerras, persecuciones, hambrunas, cambio climático, pobreza. Porque a menudo han arriesgado sus vidas por conseguir la dignidad para ellos y sus familias que no logran tener en sus países de origen por causas estructurales o históricas.

No podemos olvidar que las aportaciones que hacen muchos de ellos en nuestra vida diaria: cuidando nuestros ancianos, enfermos, dependientes, niños, realizando las tareas más duras del campo y la ciudad, en diversos sectores de la hostelería, el turismo, y los servicios en general. Tampoco podemos dejar caer en el olvido como sociedad nuestros valores cristianos de solidaridad y de acogida y dejarnos llevar por la corriente de rechazo y de estigmatización que sufren provocada por prejuicios culturales que los vinculan a la delincuencia.

Apelamos a que se fomente entre nosotros el sentido crítico en las redes sociales de modo que luchemos contra la divulgación que en el mundo virtual se ha hecho de mensajes de intolerancia xenófobos. Estos enfoques en la red, constituyen un grave peligro porque indirectamente pueden incitar a la violencia. Entre los que más sufren esa estigmatización, rechazo y odio se hallan los menores migrantes no acompañados.

A la vez somos testigos conscientes del esfuerzo extraordinario de muchas personas e instituciones de nuestra sociedad, con responsabilidad en la administración, la política y la vida pública que trabajan incansablemente por establecer puentes de interconexión, integración cultural, justicia social y equidad.

Por ello movidos con espíritu evangélico, animamos a abrazar como católicos que somos, la diversidad cultural y religiosa que existe hoy en nuestro mundo globalizado. Católico significa en griego “*universal*” y eso ya marca nuestra misión y compromiso en acoger, proteger, promover e integrar al migrante, al refugiado, al que es diferente en nuestra vida, en nuestras comunidades parroquiales, en nuestra sociedad. Aceptando a la persona sin prejuicios, y en diálogo sereno y discernido con su cultura, valores y creencias religiosas.

Concluimos suscribiendo las palabras del papa Francisco en su mensaje con motivo de la Jornada que hoy celebramos: “*es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo» (Flp 3,20).*”

Fuente del Maestre (Badajoz) a 29 de septiembre de 2024

José Moreno Losada

† Delegación de Migraciones de la Archidiócesis de Mérida-
Badajoz

Ángel Martín Chapinal

† Delegación de Migraciones de la Diócesis de Coria-Cáceres
Óscar Samamé Huaranga

† Delegación de Migraciones y Movilidad Humana de Plasencia